Sacerdote califica de injusticia prisión de Lula

11/12/2018



'Un Estado que aprecia la democracia y respeta los derechos humanos debería ofrecer, como mínimo, un proceso justo para todos los ciudadanos', dijo a la prensa el religioso tras dialogar con Lula en la Superintendencia de la Policía Federal en Curitiba, sureño estado de Paraná.

Insistió en la necesidad de que la Declaración Universal de los Derechos Humanos sea puesta en práctica, a propósito de cumplirse ayer 70 años de ese documento.

Llamó la atención sobre los derechos fundamentales que siguen violados en el país.

'Hace 70 años que los Derechos Humanos fueron proclamados. Pero, en realidad, no se viven en muchos países, incluso en el nuestro. Derecho a la vida, al trabajo, derecho al honor, a un proceso legal. No siempre todo esto es vivido', reflexionó Costela, nacido en Parma, Italia, pero residente en Brasil desde 1974.

Recordó el ascenso del fascismo en Italia al hablar sobre el actual momento político de Brasil, marcado por la prisión de Lula y la elección de Jair Bolsonaro a la presidencia de la República.

El clérigo también comparó la coyuntura brasileña con la reciente elección de gobiernos alineados a la derecha en países de Europa, como Francia, y del propio continente latinoamericano, como Argentina.

Para el misionero, las 'grandes crisis económicas y sociales' fortalecen a la extrema derecha.

'Tenemos que luchar siempre para mantener la democracia. La democracia no será el ideal, pero es siempre el mejor sistema, con respecto a los derechos humanos, a la participación del pueblo', sostuvo.

Argumentó que 'cuando se comienza a girar hacia la derecha emerge el peligro, porque la mentalidad de la derecha no es muy democrática', argumentó.

Según Costella, el crecimiento del pensamiento neoliberal también es percibido dentro de las iglesias y el apoyo que muchos cristianos dieron al presidente electo muestra la necesidad de reevaluación interna.

Acerca del encuentro con Lula, afirmó que encontró 'un hombre sufrido por la violencia de que está siendo víctima, pero sereno'.

Como regalo le dejó un pesebre italiano y un crucifijo -que, según Costella, el expresidente 'colocó en el cuello inmediatamente'.

Espiritualidad, literatura, viajes y política fueron algunos de los temas de la conversación con el exdirigente obrero, quien cumple prisión desde hace ocho meses por supuestos actos de corrupción.